



NARRATIVAS DE LA DIVERSIDAD BIOCULTURAL DESDE EL JARDÍN ETNOBIOLÓGICO ESTATAL DE DURANGO (JEED)

Ramírez Maciel Ricardo

Jardín Etnobiológico Estatal de Durango (JEED)
macielri@yahoo.com.mx

Capistrán Quiñones Luis Daniel

Maestría en Educación Ambiental a distancia. UdeG.
capistrandaniel_bm@hotmail.com

Área temática: Educación ambiental para la sustentabilidad.

Línea temática: Prácticas pedagógicas y didácticas de los educadores ambientales.

Tipo de ponencia: Reportes parciales o finales de investigación



Resumen

Narrativas de la diversidad biocultural, es un proyecto que permite dar seguimiento a las actividades de educación ambiental que transversalmente se hacen desde el Jardín Etnobiológico Estatal de Durango, con el propósito de visibilizar las lenguas maternas que los habitantes de los ecosistemas reconstruyen mientras son, sienten, conviven, valoran y actúan, a partir de conocer e indagar sobre las relaciones que establecen con la naturaleza y otros grupos socioculturales.

Palabras clave

Educación ambiental, educación para la diversidad, jardines etnobiológicos, biocultural.

Introducción

En el año 2019, el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología inició la Estrategia Nacional de Jardines Etnobiológicos, partiendo de reconocer que existía en México una correlación entre “la riqueza biológica y cultural” (CONACYT, 2019). Entre las metas se encontraba establecer un jardín etnobiológico en cada entidad federativa, por lo que un grupo de investigadores del herbario del Centro Interdisciplinario de Investigación para el Desarrollo Integral Regional (CIIDIR) se dieron a la tarea de justificar y trabajar por el establecimiento del Jardín Etnobiológico Estatal de Durango (JEED).

El responsable técnico del JEED identificó desde su origen, la necesidad de transversalizar la educación ambiental comunitaria y participativa que propiciara el diálogo horizontal de saberes y conocimientos entre los diferentes grupos socioculturales que habitan en Durango, con el fin de diversificar colectivamente las formas de hacer investigación, divulgación, difusión, participación e intervención.

El inicio de los trabajos consistió en diseñar y materializar procesos educativo-ambientales con grupos socioculturales en áreas: urbanas, con la participación de científicos, académicos, organizaciones de la sociedad civil, entre otros; en periurbanas, contando principalmente con la participación de escuelas de telesecundaria y telebachillerato y; rurales, donde han participado integrantes de comunidades indígenas.

Las actividades de educación ambiental en las comunidades indígenas orillaron a desarrollar un abordaje pedagógico didáctico novedoso, encaminado a promover y normalizar el uso vocal y escrito de las lenguas maternas de los diferentes grupos socioculturales con los que se estaba trabajando. Reconociendo que la educación ambiental como la etnobiología, al indagar sobre las relaciones sociedad naturaleza, permiten comprender que los conocimientos y saberes de cada grupo sociocultural, se recrean mientras las personas sienten, son, observan, se identifican y se organizan para intervenir la naturaleza, la valoran y la nombran, tomando en cuenta sus formas, colores, texturas, reacciones, dinamismos y su utilidad.

Sustento educativo-ambiental para narrar la diversidad biocultural

Retomando a Leff (2002) se puede decir que la epistemología ambiental, mediante el abordaje de los diálogos profundo que establecen los indígenas, científicos y demás grupos socioculturales, al apropiarse de la naturaleza favorecen el encuentro con nuevas racionalidades orientadas a la reconstrucción de un mundo donde tienen cabida muchos mundos, en esta lógica, el abordaje de la complejidad desde la educación ambiental, permite se revalore el sentido de la diversidad, haciendo posible analizar “la dispersión, relatividad y especificidad que contrapone a la voluntad unificadora y clasificadora de las ciencias positivistas” (Leff, 2002).

Desde su creación, el Jardín Etnobiológico Estatal de Durango transversaliza la educación ambiental con el establecimiento de una “perspectiva educativo-ambiental etnobiológica” (Ramírez, 2022) que plantean principios, criterios y políticas vinculadas entre las visiones etnobiológicas y la educación ambiental crítica y constructivista, soportadas además en el “pensamiento complejo” (Morin, 1998). Perspectiva que plantea el reto de investigar, divulgar y promover multidisciplinariamente lo que se hace desde este jardín.

La educación ambiental comunitaria y participativa para la conservación, es el pilar teórico y metodológico que desde el establecimiento de los diálogos entre “conocimientos y saberes” (Leff, 2002) favorece el establecimiento recíproco y “horizontal” (Ramírez, 2019) desde los sueños, vivencias y necesidades de las comunidades en las que se interviene. En este sentido,

la “educación sobre el ambiente, para el ambiente y en el ambiente” Gutiérrez, Rodríguez y Suárez (2017), cuestiona y permite reposicionar las formas tradicionales de trabajar educativo-ambientalmente con y desde las comunidades, accediendo a que sean en cada caso los participantes, quienes se expresen en sus propias narrativas verbales, actitudinales y escritas.

La concepción de narrativas que se propone en esta investigación, no aluden exclusivamente a las estructuras de relatos como lo plantea la literatura, sino que además considera, cómo es que los grupos socioculturales se organizan para atender sus necesidades inmediatas, asumiendo posturas políticas que les permite mostrarse y dialogar con los demás y lo demás, a través de sus formas de actuar, escribir y hablar, es decir, comprendiendo que todos los grupos socioculturales hemos logrado poner en diálogo conocimientos y saberes que en ocasiones son comunes y en otras disímiles, pero igualmente legítimos, debido a que surgen de realizar actividades que en contextos temporal y espacialmente definidos, les proveen de sentido a las vidas individuales y colectivas, a tal grado que independientemente de las diferencias, es posible observar la prevalencia de vínculos que hermanan las formas, estructuras y procesos desde donde podemos retroalimentarnos mutuamente, puesto que “el saber se constituye dentro de procesos de significación que llevan la marca de la lengua y de la historia” (Leff, 2002)

La educación ambiental, favorece leer múltiples líneas de tiempos histórico-adaptativos, donde las expresiones narrativas que permanecen ancladas al presente se proyectan al futuro, pudiendo impactar incluso a otras latitudes de forma favorable, neutra o negativamente, sin que eso necesariamente implique pierdan sus valores y vínculos con el pasado del cual han surgido.

Las narrativas socioculturales que se desprenden desde múltiples perspectivas motivan a observar con detalle las sutilezas que con esperanza enriquecen y amplían los diálogos que muestran otros trayectos por donde la especie humana puede transitar, en favor de la superveniencia de la diversidad.

Las narrativas de la diversidad biocultural se dan en territorios locales específicos donde las personas que en colectividad las expresan, lo hacen desde los vínculos que establecen con elementos naturales, congéneres y demás especies con las que interaccionan en los ecosistemas que son y habitan. Los lenguajes que produce individual y socioculturalmente, de forma cinestésica estimulan los sentidos que afectan a otras partes de los cuerpos que interactúan a través de sus sentires, decires, acciones, ideas, visiones y sueños. De la misma forma que sucede con las lenguas mestizas, científicas, artísticas, de señas y otras que, también permanecen en interacción con la naturaleza, expresada en territorialidades concretas que se suscriben en otras más amplias.

La etnografía y la educación ambiental, permitieron hacer una recolección de datos que recuperan “las perspectivas y puntos de vista de los participantes” (Hernández, Fernández y Baptista, 2000) para luego “descubrir los marcos tan diversos de sentido con que las personas significan sus mundos particulares y comunes” (Guber, 2011) y a partir de esto, se analizaron cómo son sus vivencias y realidades, en comparación con las de otros grupos socioculturales, tomando en cuenta las concepciones que poseen, los tipos de pertenencia que tienen

con los/sus territorios, sus orígenes y las formas como intervienen y clasifican la naturaleza; prestando especial atención a las maneras personales que como investigador conforman nuestras posturas políticas, al tiempo que se unen a las realidades que se investigan, puesto que es así como se marca la experiencia de las actividades realizadas, con las personas de las comunidades, mediante “los órganos sensoriales y la afectividad que, lejos de empañar” (Guber, 2011) clarifican las formas como usan, conservan o deterioran la naturaleza.

La educación ambiental vinculada con la observación participante etnográfica “permite recordar en todo momento que, se participa para observar y que se observa para participar, donde involucramiento e investigación no son opuestos sino parte de un mismo proceso de conocimientos social” (Holy, 1984. Citado en Guber, 2011)

Impulso educativo ambiental para narrar la diversidad biocultural

Transversalizar estratégicamente la educación ambiental desde el JEED, implicó iniciar una serie de actividades de educación ambiental con investigadores, responsables y representantes de las instituciones de gobierno que respaldan su establecimiento.

Paralelamente, se realizaban cursos taller con personas de asociaciones civiles, de instituciones de gobierno y público en general que tuviera el interés de formarse como promotor ambiental, e integrarse en el grupo de colaboradores voluntarios “amigos del JEED”, entre otras que, desde diferentes instituciones y temáticas, atendían públicos y procesos de intervención en múltiples sentidos.

De las discusiones abordadas en esos foros y actividades, surgió la necesidad de trabajar con las comunidades indígenas que previamente habían participado en investigaciones precedidas por investigadores y estudiantes del CIIDIR Durango, siendo así que en los meses de noviembre y diciembre del año 2019, se pusieron sobre la mesa las condiciones que permitieron elegir a las comunidades de Santiago Teneraca, Muruata y Llano Grande, ser desde las cuales se iniciaban los trabajos en y desde comunidades indígenas. Las primeras reuniones fueron mediante la plataforma de zoom, debido a las condiciones de aislamiento por la pandemia covid-19 que prevalecían mundialmente, posteriormente, se realizaron llamadas telefónicas y enviaron correos electrónico que, entre otros temas, permitieron discutir quienes serían los traductores en las comunidades, los permisos de las asambleas para ingresar a éstas, los meses en que las brechas permitían el acceso fluido a las poblaciones, la disposición de vehículos adecuados, la alimentación y el número de personas que podrían asistir, los tiempos disponibles en que se podía intervenir en los Telebachilleratos, los permisos oficiales de salidas a campo que emite el CIIDIR, las condiciones de violencia en la sierra y, la apertura que tienen las comunidades para trabajar con investigadores externos.

En enero del 2020, se inició el diseño de un manual que describía el programa de trabajo, los temas, actividades, metodologías, materiales, tiempos y responsables que guiarían de manera

general la intervención de los facilitadores de los cursos-taller a realizarse con alumnos de los telebachilleratos de las comunidades indígenas seleccionadas.

En ese manual, se describían también los logros y propósitos proyectados, que consistían en un primer momento en dar a conocer a las comunidades la creación del JEED como un espacio que pretendía generar conjuntamente investigación, divulgación, difusiones y la retroalimentación de conocimientos y saberes, mediante el diálogo recíproco y horizontal, para buscar desde lo individual y colectivo identificar e indicaran cómo les gustaría que los de fuera de la comunidad los vieran y conocieran, que les gustaría compartir y qué les gustaría aprender desde las iniciativas que se desprendieran del JEED, además de iniciar a descubrir y discutir sobre la diversidad natural y cultural con la que se contaba en cada una de las comunidades.

La labor de rehacer el contenido del manual fue un proceso arduo de discusiones y reajustes que se dieron a partir de confrontar el trabajo de los profesores, necesidades de las comunidades, programas de los alumnos, directivos y las instancias gubernamentales educativas de los Telebachillerato, siendo hasta después de la quinta modificación que se aprueba la propuesta general.

El 10 de febrero del 2021, se iniciaron los talleres de educación ambiental con las comunidades indígenas, con una serie de caminatas de interpretación ambiental, donde los jóvenes enlistaron en sus lenguas y en español, los nombres de la diversidad biológica y cultural que conocen y utilizan en la comunidad de Santiago Teneraca, para continuar en Muruata y Llano Grande.

En un primer momento, las discusiones se centraron en la importancia de la diversidad de especies vivas que existen en sus territorios, y cómo es que se relacionaban entre ellas mismas en sus ecosistemas, para realizar y mantener sus actividades cotidianas, alimenticias, rituales, artesanales y demás actividades que sustentan sus creencias, ideales, deseos y necesidades. Después, se les pidió que integraran un listado con las diferentes plantas, animales, hongos, insectos y otras especies vivas que hayan visto en sus territorios, al tiempo que se mencionó la relevancia que tiene el describirlas, conocerlas y nombrarlas, porque detrás de eso, se inscriben relaciones y construcciones culturales que les mantienen vivos, y les permiten dar sentido a sus existencias, y ampliar los diálogos para con otros grupos que les pueden llegar a enriquecer las formas de prevalecer.

Generar el listado de la diversidad de especies causó tanto interés en el caso de la comunidad de Santiago Teneraca, que los alumnos decidieron realizar un recorrido hacia el afluente de agua que abastece buena parte de la comunidad. Este recorrido sirvió para que describieran y mostraran buena parte de los elementos materiales, proceso y significado que para ellos tiene realizar su fiesta tradicional *el mitote*, el cual se realiza por los integrantes de la comunidad en el patio central. En un momento del trayecto el guía y profesor Apolinar, tomó la palabra para decir en voz alta al grupo que, había sido bueno compartiéramos conocimientos y percepciones respecto a lo que había en sus territorios, porque los alumnos podían revalorar la riqueza que contienen, así como sus tradiciones y costumbres comunales ancestrales, a pesar de ya estar fusionadas con algunos rasgos de modernidades occidentales.

En Santiago Teneraca las personas habla O´dam, por lo que fue necesario en todo momento estar acompañados del traductor y profesor de telebachillerato en turno Apolinar Arellano Mijarez, quien además era hijo del gobernador en esas fechas. Eso significó para la realización de actividades un gran privilegio, dado que conocía varias lenguas, así como los contextos territoriales, productivos, económicos, políticos, socioculturales y educativos locales, comunal tradicionales, siendo en Muruata la maestra de telebachillerato Elizabeth Soto Cervantes quien fungió como traductora de O´dam, mientras que en Llano Grande no fue necesario contar con traductor, debido a que la población habla español.

El trabajo de consultar a otras personas de las comunidades, para definir las formas en que les gustaría que personas externas los conocieran, así como los listados de las especies que identificaban existían en sus territorios, fueron plasmadas de forma individual en hojas, siguiendo un formato previamente establecido, el cual fue entregado a sus respectivos profesores y posteriormente al profesor Ulises, quien finalmente los llevó al JEED en físico. Posteriormente, en el herbario del CIIDIR las hojas con las contribuciones de los participantes fueron fotografiada, archivada como evidencia y vaciado el contenido en un archivo de Excel, para luego ser enviada para su sistematización a la Maestría de Educación Ambiental a distancia de la Universidad de Guadalajara, de donde se envió a Inocencia Arellano Mijarez, habitante de la comunidad de Santiago Teneraca y actualmente estudiante de un postgrado en lingüística, para que corrigiera e indicara las formas correctas de escribir las palabras, además de aportar con observaciones y comentarios de alta valía sobre lo encontrado.

La contribución de los participantes, pero especialmente de Inocencia, es fundamental en el proceso de seguimiento, desde la traducción, discusiones y divulgación de los resultados obtenidos colectivamente en la primera etapa; seguimiento que se realizará de forma virtual, mediante videos que de manera concreta y creativa plantean normalizar las formas como los diferentes grupos socioculturales escriben y nombras su diversidad biológica y sociocultural, enfatizando en que son igualmente legítimas cada una de ella, dado que surgen del seno de sus saberes, esos que parten de contactos, significados y significantes que se expresan al exterior en narrativas específicas.

Los alumnos de los tres Telebachilleratos participantes, debido a los diálogos que establecieron con sus conocidos, parientes y ancianos en sus comunidades, describieron en español los nombres de 80 hongos, 450 plantas, 98 animales y 100 insectos.

El propósito inicial de generar esos listados conjuntos, era dar a conocer, poner en diálogo y contribuir a normalizar el uso vocal y escrito de las lenguas locales con las científicas y las de otros grupos socioculturales, mediante el abordaje de los conocimientos y saberes que se dan sobre la diversidad biocultural que en cada caso conocen e intervienen, sin embargo, el camino pronto nos llevó a reconocer que debíamos ampliar los diálogos hacia otras percepciones y lenguas, entre las que se encuentran las de señas de los sordos.

El trabajo educativo ambiental etnobiológico, encontró coincidencias con la necesidad que tienen los pueblos locales de que se reconozcan sus lenguas, por lo que invitaron a quienes

escriben, a participar en el II Congreso Internacional Yutoazteca, para que presentaran las metodologías y alcances que vinculados a la lingüística se han logrado, siendo así que la línea de trabajo que aquí se presenta, toma fuerza, pero sobre todo, asume la corresponsabilidad de sumarse a las demandas de reivindicar las políticas en favor del plurilingüismo que, confrontan las visiones ideas que junto con las instituciones educativas, plantean “una sola nación y lengua para México” (Arellano, 2023), a pesar de ser clara la evidencia de que la subsistencia de las especies, entre las que se encuentra la humana, depende de la codependencia de la diversidad biológica y sociocultural, de donde surge la lingüística.

Uno de los retos principales que se tenían, era el de socializar los resultados obtenidos con las comunidades, lo que llevó a esperar, hasta que fue posible concebir que era mediante estrategias de comunicación similares a las que utilizan ellos para comunicarse, las idóneas para dar seguimiento y continuar al mismo tiempo las investigaciones comunitaria y conjuntamente.

La horizontalidad y reconocimiento de que son legítimas todas las formas de expresión socioculturales, permitieron comprender que los conocimientos y saberes se recrean en cada cultura, mientras las personas sienten, son, observan, se identifican y se organizan para intervenir la naturaleza, al mismo tiempo que la nombran, tomando en cuenta sus formas, colores, texturas, reacciones, dinamismos y su utilidad.

Las narrativas de la diversidad biocultural demandan que se continúen confrontando los diálogos entre las teorías con las realidades y necesidades cotidianas que derivan en nuevas metodologías sustentadas principalmente en la comunicación, es decir, en proceso de educación ambiental no formal. Fue así que se tomó la decisión de grabar videos comunitarios participativos que, garantizan el mantenimiento accesible de la comunicación con jóvenes y público en general interesado, mediante el uso de *Facebook*.

El primer video que se materializó fue gracias a la participación de personas de las comunidades, estudiantes, investigadores y personal responsable del JEED, de tal manera que de ahora en adelante, se continuará la emisión de videos que mediante procesos educativo ambientales complejos, permitirán seguir conociendo las maneras en que escriben y nombran la diversidad biológica y cultural los habitantes de los ecosistemas en Durango.

La integración de cada video representa un reto educativo ambiental específico que implica:

- Investigar sobre el objeto o especie que se abordará y dará a conocer.
- Generar una ficha descriptiva concreta, clara y precisa que permita a los participantes de cada grupo sociocultural, comprender la relevancia de lo que se va a poner en dialogo con el resto de los participantes y grupos socioculturales.
- Grabar las voces de cada participante en sus respectivas lenguas.
- Rescatare las formas como se escriben las cosas o especies que se pondrán en diálogo.
- Buscar imágenes y videos que favorezcan el acceso visual claro y con calidad que representa al objeto o especie en cuestión.

- Editar el video. Garantizando que se den los créditos a todos los que participan en su edición.
- Difundirlo mediante las redes del JEED.

El primer video editado, fue sobre la hormiga roja, a través del cual fue posible vivenciar un proceso rico de intercambio de conocimientos, técnicas y saberes, ya que fue necesario contactar a las personas que estaban en sus comunidades, implicando en muchos casos esperar a que se desplazaran a los lugares donde hubiera Internet que les permitiera comunicarse por teléfono, WhatsApp o videollamadas.

Se investigó y discutieron las características que permiten nombrar e identificarlas de manera específica a la especie en cada idioma. Se acudió a un taller y feria de sordos, donde juntamente con traductores, fue posible nombrar a la especie y grabar su colaboración.

Especial atención merece comentar que en lengua de señas y diversas grafías no existen, a la hora que se requiere nombrar las palabras en español, además de evidenciar que en algunas comunidades como el de Santiago Teneraca, conocen y asignan a la misma especie diferentes nombres, lo que sugiere que son políglotas, de tal manera que tuvieron que tomar la decisión de compartir el dato de la que consideraron comúnmente se nombra.

Conclusiones

Los procesos de educación ambiental etnobiológica, al propiciar críticamente la apertura al diálogo de saberes horizontal y multicultural, enfrentando teóricos y metodológicos relacionados con la multidisciplinariedad, sobre la comprensión de las dinámicas comunicacionales que respaldan los procesos educativos no formales, y de manera especial, sobre los mecanismos que se deben implementar para evitar el “extractivismo epistémico” (Grosfoguel, 2018), para en su lugar, reconocer la participación colectiva en las investigaciones, y encaminar los procesos de seguimiento desde la socialización de resultados con técnicas y fines comunales, reconociendo que son los participantes quienes generan los datos, las discusiones e ideas que favorecen la radiación de novedosos conocimientos, saberes, escritos y acciones, así como las técnicas y materiales que se requieren para hacerlos.

Los procesos educativo-ambientales etnobiológicos horizontales y multiculturales, al propiciar los diálogos de saberes entre grupos socioculturales, deben prestar especial atención a los mecanismos de colonización epistémica, de tal manera que se privilegie éticamente el bien común antes del personal, así como dignificar las transformaciones que veladamente perpetúan las discriminaciones e imposiciones de poder que regularmente promueven el exterminio, argumentando que en igualdad de condiciones, se exponen a las afectaciones.

De acuerdo con Arellano (2023), se pone de manifiesto que los educadores ambientales, políticamente requerimos impulsar, respaldar y sustentar con nuestro quehacer e investigaciones, el establecimiento de políticas públicas en favor de la educación en lenguas

maternas que se generen en sus contextos locales, respeten sus narrativas, se faciliten los procesos con hablantes nativos, con sus propias gramáticas y lingüísticas, contrarrestando los procesos educativos que tienden a la homogeneización de las lenguas y las ideas.

Los diferentes grupos socioculturales, necesitamos comprender y aprender que las narrativas de los otros con los que entramos en diálogo, en muchas ocasiones son tan específicas y únicas, que por el momento no es posible contrastarlas con las generalizaciones que establecemos en las otras, puesto que no necesariamente se comparten significados ni significantes, como tampoco se comparten los conocimientos o saberes que producen sus usos ni sus proximidades locales.

Referencias

- Arellano, Inocencia, 2023, Traducción, comentarios y análisis realizado en la base de datos de palabras de las especies de Santiago Teneraca. Compartidos el 9 de enero, vía correo electrónico macielri@yahoo.com.mx
- CONACYT, 2019, "Demanda 2019-03. Impulso al Establecimiento de una Red Nacional de Jardines Etnobiológicos" Fondo Institucional de Fomento Regional para el Desarrollo Científico, Tecnológico y de Innovación (FORDECYT), México.
- Guber, Rosana, 2011, "El registro: medios técnicos de información sobre el proceso de campo", en La etnografía. Método, campo y reflexividad, Siglo XXI, Buenos Aires, Argentina.
- Gutiérrez, Blanca; Rodríguez, Luis; Suárez, Brenda, 2017, "Educación sobre el ambiente, para el ambiente y en el ambiente. Una mirada desde los residuos sólidos urbanos" en: Travesías y dilemas de la pedagogía ambiental en México. Editorial Universitaria. Jalisco, México.
- Grosfoguel, Ramón, 2018, "Extractivismo epistémico: del robo económico al robo epistemológico" en: Construir un NosOtros con la tierra, ITACA, Chiapas, México.
- Hernández, Roberto; Fernández, Carlos; Baptista, Pilar, 2008, "El inicio del proceso cualitativo: planteamiento del problema, revisión de la literatura, surgimiento de las hipótesis e inmersión en el campo" en: Metodología de la investigación, McGrawHill, D.F., México.
- Leff, Enrique, 2002, "Saber ambiental sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder". Tercera edición. Siglo XXI, PNUMA. D.F. México.
- Morin, Edgar, 1998, "Introducción al pensamiento complejo", Editorial Gedisa, Barcelona, España.
- Ramírez, Ricardo, 2019, "Mezcala: Uso y conservación de la naturaleza en un pueblo indígena de Jalisco" Tesis para obtener título de Doctor en Ciencias Sociales, Universidad de Guadalajara, Jalisco, México.
- Ramírez, Ricardo, 2022, "Perspectiva educativo-ambiental en el Jardín Etnobiológico Estatal de Durango (JEED)" ponencia 1748, presentada en el XVI Congreso Nacional de Investigación Educativa. Consultado en el programa de XVI CNIE, el 7 de mayo del 2023 en el sitio Web: SIGECIC 1.0: Generar Programa (comie.org.mx)